

Los ángeles son seres puramente espirituales, creados por Dios, pero ¿qué se sabe de ellos?

¿Quiénes son los ángeles?

“Los ángeles son criaturas puramente espirituales, incorpóreas, invisibles e inmortales; son seres personales dotados de inteligencia y voluntad. Los ángeles, contemplando cara a cara incesantemente a Dios, lo glorifican, lo sirven y son sus mensajeros en el cumplimiento de la misión de salvación para todos los hombres” (*Compendio*, 60).

“En todo su ser, los ángeles son servidores y mensajeros de Dios. Por el hecho que «ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos» (*Mt* 18,10), estos son «poderosos ejecutores de sus órdenes, listos a la voz de su palabra» (*Sal* 103,20).

En tanto que criaturas puramente espirituales, tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales e inmortales. Superan en perfección a todas las criaturas visibles. El resplandor de su gloria da testimonio de ello (*CCC*, 329-330).

San Agustín dice al respecto «*“Angelus” officii nomen est, [...] non naturae. Quaeris nomen huius naturae, spiritus est. Quaeris officium, angelus est: ex eo quod est, spiritus est, ex eo quod agit, angelus* – La palabra ángel designa el oficio, no la naturaleza. Si se pregunta el nombre de esta naturaleza, se responde que es espíritu; si se pregunta la función, se responde que es ángel: es espíritu por aquello que es, mientras que por aquello que cumple es ángel» (San Agustín, *Enarratio in Psalmum* 103, 1, 15: CCL 40, 1488).

La existencia de los ángeles es una verdad de fe?

Ciertamente. “La existencia de los seres espirituales, incorpóreos, que la Sagrada Escritura llama habitualmente

ángeles, es una verdad de Fe. El testimonio de la Escritura es tan clara como la unanimidad de la Tradición” (CCC, 328).

¿Qué cosa hacen los ángeles en el Antiguo Testamento?

El Antiguo Testamento describe varias intervenciones de ángeles en la vida del Pueblo de Israel:

Por ejemplo:

La lucha con el ángel de Jacob (*Gn 32, 25 -29*);

La escalera recorrida por los ángeles, soñada por Jacob (*Gn 28, 12*);

Los tres ángeles huéspedes de Abrahám (*Gn 18*);

La intervención del ángel que detiene la mano de Abraham que está por sacrificar a Isaac.

El ángel que lleva alimento al profeta Elías al desierto.

Fuerte es además la invitación que leemos en el Salmo 148 (Laude cósmica): “¡Alabad a Yahvé desde el cielo, alabadlo en las alturas, alabadlo, todos sus ángeles, todas sus huestes, alabad-lo!... Alaben ellos el nombre de Yahvé, pues él lo ordenó y fueron creados (*Sal 148, 1-5*).

¿Y el Nuevo Testamento cómo habla de los ángeles?

También el Nuevo Testamento habla frecuentemente de los ángeles. Se vea por ejemplo:

El anuncio, de parte de los ángeles, a los pastores del nacimiento de Cristo;

El ángel que aparece en sueños a José, sugiriéndole escapar con María y el Niño;

Los ángeles que adoran y sirven a Jesús después de las tentaciones en el desierto;

El ángel que anunció a Magdalena y a las otras mujeres, la resurrección de Cristo;

La liberación de S. Pedro, de las cadenas y de la cárcel en Roma;

En el Apocalipsis.

En particular conmueve la afirmación de Jesús acerca de los ángeles, en defensa de los pequeños: “Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos.” (*Mt 18, 10*).

Cuál es la relación entre Jesucristo y los ángeles?

“Cristo es el centro del mundo angélico. Ellos son sus ángeles: «Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles [...]» (*Mt 25,31*).

Son suyos porque son creados por medio de Él y en vista de Él: «porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, tronos, dominaciones, principados, potestades: todo fue creado por Él y para Él» (*Col 1,16*).

Son suyos además porque los hizo mensajeros de su designio de salvación: “¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación?” (*Heb 1, 14*).

Ellos, desde la creación y a lo largo de toda la historia de la salvación anuncian de lejos o de cerca esta salvación y sirven a la realización del designio salvífico de Dios (...).

Desde la Encarnación a la ascensión, la vida del Verbo encarnado está circundada de la adoración y del servicio de los ángeles. Cuando Dios «introduce a su Primogénito en el mundo dice: Adórenle todos los ángeles de Dios» (*Heb 1,6*). Su canto de alabanza al nacimiento de Cristo no ha dejado de resonar en la alabanza de la Iglesia: «Gloria a Dios...» (*Lc 2,14*). Ellos protegen la infancia de Jesús, sirven a Jesús en el desierto, lo confortan durante la agonía, cuando Él habría podido por ellos ser salvado de la mano de los enemigos como en un tiempo Israel. Son ahora los ángeles que anuncian la Buena Noticia de la encarnación y de la

resurrección de Cristo. Con ocasión de la segunda venida de Cristo, anunciada por los ángeles, éstos estarán presentes al servicio del juicio del Señor” (CCC, 331-333).

¿Qué cosa significa la frase evangélica: “verán a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre” (Jn 1,51)?

Orígenes, antiguo sacerdote y teólogo que vivió entre el 185 y el 253 d.C., así ilustra ésta frase:

“Los ángeles descienden porque Cristo bajó primero; ellos temían bajar antes de que lo hubiera ordenado el Señor de las potestades celestiales y de todas las cosas (Col 1, 16). Pero cuando han visto al Príncipe de las huestes celestiales vivir en la tierra, entonces, por éste sendero abierto, han salido detrás de su Señor, obedeciendo a la voluntad de aquel que los ha destinado como guardianes de aquellos que creen en su nombre, (...).

Por esto cuando nació Cristo, había una «multitud del ejército celestial que alababa a Dios» (Lc 2, 18)” (Orígenes, *Homilía sobre Ezequiel I*, 7; SC 352,71-73).

¿En qué modo los ángeles están presentes en la vida de la Iglesia?

Toda la vida de la Iglesia se beneficia de la ayuda misteriosa y poderosa de los ángeles. En la liturgia, la Iglesia se une a los ángeles para adorar a Dios tres veces santo; e invoca su asistencia (así en *In paradisum deducant te angeli...*- Al paraíso te acompañen los ángeles- en la liturgia de difuntos, o todavía en el «Himno de los Querubines» de la liturgia bizantina), celebra la memoria de algunos ángeles, en particular (San Miguel, San Gabriel, San Rafael, los ángeles custodios). Desde su inicio hasta la hora de la muerte, la vida humana está circundada de su protección y de su intercesión” (CCC, 334 – 336).

“La Iglesia se une a su asistencia y de algunos, celebra

litúrgicamente la memoria” (*Compendio*, 61).

¿En qué modo los fieles, imitando a los ángeles, pueden adorar a Dios?

Adorar significa rendir culto a Cristo Señor, realmente presente con su Cuerpo en el Tabernáculo. Tal culto de adoración (o de latría) está reservado sólo y exclusivamente a Dios como expresión de honor, de reconocimiento de Su superioridad y de nuestra sumisión.

La adoración Eucarística brota:

de la celebración de la Eucaristía: El sacrificio de la Santa Misa es verdaderamente el origen y el fin del culto dado a la Eucaristía fuera de la Santa Misa, el cuál está por tanto íntimamente ligado a la celebración eucarística, es su natural prolongación y a ella está dirigido;

De la fe en la presencia real del Señor: ella lleva naturalmente a la manifestación externa, pública y privada de ésta misma fe.

De la certeza que el Señor está siempre con nosotros: «Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt 28,20*).

La adoración del Santísimo Sacramento puede ser personal o comunitaria, en sus varias formas, incluida la exposición del Santísimo Sacramento, en el Ostensorio o en la Píxide, en forma prolongada o breve. Esa, recomendada por la Iglesia a Pastores y fieles, expresa altamente la relación existente entre la celebración del Sacrificio del Señor (que en sí misma es el más grande acto de adoración de la Iglesia) y su presencia permanente en la Hostia consagrada.

Adorar a Jesucristo presente en la Eucaristía fuera de la Misa, aún como reparación, es una consecuencia de nuestra fe en el misterio celebrado. La adoración por tanto, va entendida como la preparación a la S. Misa, como la actitud de

celebración de los santos misterios y como agradecimiento por el don de la Eucaristía.

¿Existen otros modos de adorar al Señor?

Además de las formas de adoración, de las cuales ya se ha hablado, es preciso recordar que nuestro amor a la Eucaristía se puede expresar en otras formas, con las cuales también adoramos al Señor, como:

La **adoración perpetua**, aquella de las cuarenta horas o en otras formas, que integran a una entera comunidad parroquial o religiosa, o a una asociación eucarística, y provee la ocasión para numerosas expresiones de piedad eucarística;

La **simple visita al Santísimo Sacramento**, colocado en el tabernáculo: breve encuentro con Cristo sugerido de la fe en su presencia y caracterizado por la oración silenciosa.

La **bendición eucarística**, que ordinariamente concluye las procesiones y adoraciones eucarísticas cuando está el sacerdote o el diácono. Porque la bendición con el Santísimo Sacramento no es una forma de piedad eucarística autónoma, debe ser precedida de una breve exposición, con un tiempo conveniente de oración y silencio. Y por tanto está prohibida la exposición hecha únicamente para impartir la bendición;

Las **procesiones Eucarísticas** por las calles de la ciudad terrena: ellas ayudan a los fieles a sentirse pueblo de Dios que camina con su Señor, proclamando la fe en el Dios con nosotros y por nosotros. Esto vale sobre todo para la procesión eucarística por excelencia aquella del *Corpus Christi*. En las procesiones, todo debe colaborar a resaltar la dignidad y la reverencia hacia el Santísimo: el comportamiento, la decoración de las calles, los arreglos florales, los cantos y las oraciones deben ser una

manifestación de fe en el Señor y de alabanza a Él;

Los **congresos eucarísticos**: esos, signo de fe y caridad, se pueden considerar como una *statio* es decir una pausa de empeño y de oración, a la cual una comunidad invita a la Iglesia universal o una Iglesia local invita a otras Iglesias de la misma región o de la misma nación o del mundo entero, para profundizar juntos algún aspecto del misterio eucarístico y brindarle un homenaje de pública veneración.

¿Quiénes son los Arcángeles?

En la fe cristiana, entre los ángeles se identifican también tres Arcángeles. En efecto en la Biblia, y en particular en el libro de Tobías, se lee que los Arcángeles son aquellos que se sientan en la presencia de Dios, contemplan su gloria y lo alaban incesantemente. La Iglesia católica reconoce tres Arcángeles:

Miguel: Etimológicamente significa «¿Quién como Dios?», “Grandeza de Dios”, “ El Gran Dios”, “Semejante a Dios”. Es el Arcángel de la luz y del fuego; es el jefe de las huestes celestiales. Es el que expulsó a Lucifer lejos del Paraíso. Por esto en la iconografía cristiana viene representado como un joven fuerte, joven y bello, endosando una armadura. Viene identificado como el protector de la Iglesia Católica Romana, y además santo patrono de la nación hebrea. La liturgia de difuntos lo recuerda como compañero de las almas.

Gabriel: Su nombre etimológicamente significa “Fueza de Dios”, en cuanto se supone que haya combatido con Jacob, dislocándole el fémur (cfr. *Gen*cap. 32). Se presentó a Zacarías como «aquel que está en la presencia de Dios» (*Lc* 1, 19). Se presentó a la Virgen María, anunciándole el nacimiento de Jesús (Anunciación). Por esto es considerado cabeza de los embajadores, y también el Ángel de la Revelación . En la iconografía cristiana viene representado

como un joven elegante, majestuoso, adornado con lujoso vestuario. Frecuentemente viene también retratado de rodillas frente a la Virgen con los brazos en cruz sobre el pecho, o con un pergamino, o un cetro o un lirio en la mano.

Rafael: Su nombre significa “Médico divino”, o “Dios cura”, “Salvación de Dios”, es citado en el libro de Tobías , y acompañó a Tobías en el viaje por Mesopotamia para recuperar el dinero del padre, liberó a Sara de un demonio y favoreció el matrimonio de ésta con Tobías. Es frecuentemente considerado como el ángel custodio por excelencia, el jefe de los ángeles custodios, el ángel de la Providencia que vela sobre toda la humanidad. Viene frecuentemente representado en la iconografía cristiana, junto con el joven Tobías o a su perro que le acompaña fiel y constantemente. Es identificado como el protector de los peregrinos, de aquellos que realizan un peregrinaje hacia un lugar religioso o mejor todavía de los que están en camino hacia la casa del Padre. Viene representado por esto como un viajero que viaja con bastón y sandalias, la cantimplora de agua y una alforja que cuelga.

La Iglesia celebra la fiesta de éstos tres arcángeles el 29 de septiembre.

¿Qué hacen los ángeles custodios?

En el *libro del Éxodo*, leemos: “Así dice el Señor: «Yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te he preparado. Hazle caso y obedécele; no te rebeles contra él» (Ex 23, 20-21).

«Cada fiel tiene a su lado un ángel como protector y pastor, para conducirlo a la vida» (San Basilio Magno, *Adversus Eunomium*, 3, 1: SC 305, 148).

“Desde su inicio hasta la hora de la muerte, la vida humana está circundada de su protección y de su intercesión” (CCC,

336).

Leemos en el Libro de los Salmos: «Él (Dios) ordenará a sus ángeles que te guarden en todos tus caminos» (*Sal* 90,11).

San Bernardo comenta así esta frase bíblica: “Éstas palabras ¡cuánta reverencia deben suscitar en ti, cuánta devoción deben producirte, cuánta confianza infundirte! Reverencia por la presencia, devoción por la benevolencia, confianza por la custodia. Están presentes, entonces, y están presentes en ti, no sólo contigo, sino también por ti. Están presentes para protegerte, están presentes para servirte. (...) Amemos afectuosamente a los ángeles de Dios, como aquellos que serán un día nuestros coherederos, mientras tanto son nuestros guías y tutores, propuestos para nosotros por el Padre. (...) No pueden ser derrotados ni seducidos y mucho menos seducir, ellos que nos protegen en todos nuestros caminos. Son fieles, son prudentes, son poderosos, ¿por qué angustiarse? Solamente sigámoslos, estemos cerca de ellos y permanezcamos en la protección del Dios del cielo” (San Bernardo, abate, *Discurso 12 sobre el Salmo 9, opera omnia*, ed. Cisterc. 4 [1966] 458-462).

El culto de los Ángeles custodios aparece como fiesta en sí, en muchas Iglesias desde el siglo XVI. En el calendario romano viene introducido en el 1615.

¿Qué oraciones la Iglesia nos invita a dirigir a Dios a través de los ángeles custodios?

En el día litúrgico de los ángeles custodios (2 de Octubre), la Iglesia ora así en la Celebración Eucarística:

“Dios nuestro, que con amorosa providencia has enviado a tus santos ángeles para que nos guarden, concédenos experimentar su protección aquí en la tierra y disfrutar, junto con ellos, la felicidad del cielo.

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos en la

festividad de tus santos ángeles, y concédenos que su continua protección nos libre de los peligros presentes y nos guíe a la vida eterna.

Padre Santo, que en este sacramento nos donas el pan para la vida eterna, guíanos, con la asistencia de los Ángeles, por la vía de la salvación y de la paz. Por Cristo nuestro Señor”.

La tradición popular cristiana ha transmitido esta simple, pero bella oración al ángel custodio:

“Ángel de Dios, que eres mi custodio, pues la bondad divina me ha encomendado a ti, ilumíname, guárdame, defiéndeme y gobiérname. Amén.”.

El Primicerio

de la Basílica de San Ambrosio y San Carlos en Roma

Monsignor Raffaello Martinelli

NB: Para profundizar el argumento, he aquí algunos documentos pontificios:

Catecismo de la Iglesia Católica, 326-336; 350-352; 391-393; 1023-1029.

Compendio Del Catecismo De La Iglesia Católica, 59-61.